

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre....	27
Semestre....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Estudios históricos: los siete hijos de Gonzalo Gustio.—La violeta y la niña (poesía).—El Llanto.—El arrepentimiento es un nuevo bautismo: novela de costumbres sociales, original (continuación).—Revista de teatros.—Modas.—Explicación del figurín núm. 145.—Explicación del pliego de dibujos.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## LOS SIETE HIJOS DE GONZALO GUSTIO.

## I.

Celebrábanse con la mayor solemnidad en Búrgos las bodas de Ruy Velazquez, señor de Villaren, y doña Lambra, prima del conde castellano don Garci Fernandez.

Lo mas distinguido de la nobleza habia sido invitado para las fiestas, encontrándose tambien Gonzalo Gustio y sus siete hijos, llamados vulgarmente los infantes de Lara, porque su padre era señor de Salas de Lara, á quienes el conde de Castilla armó en un mismo dia caballeros, y los cuales gozaban de

gran reputacion como esforzados, á causa de las muchas proezas hechas en los continuos choques que sostenian contra los hijos del Profeta.

El último dia de las fiestas, un pariente de la desposada, llamado Albar Sanchez, profirió no sé qué palabras ofensivas contra el menor de los hermanos, y caro le hubiese costado su atrevimiento, pues el ofendido se disponia á castigar al imprudente, si la misma doña Lambra no lo impidiera, quedando por aquel suceso disgustada con los de Lara, á quienes miraban algunos con envidiosos ojos, no pudiendo tolerar con calma el renombre que por sus hazañas se habian sabido conquistar; renombre que aumentaba cada dia con las nuevas y arriesgadas empresas que llevaban á cabo.

Al dia siguiente partió la desposada de la ciudad, seguida de un lucido séquito, del cual formaban parte los de Lara; y al llegar á Barbadillo, aquella señora, que se hallaba resentida con ellos por lo que en Búrgos sucediera, deseosa de vengarse mandó á un esclavo que arrojase á D. Gonzalo, que así se llamaba el menor de los hermanos, un cohombre mojado en sangre, grave ofensa segun la costumbre de aquellos tiempos. El esclavo cumplió las órdenes



de su señora; pero D. Gonzalo al recibir la ofensa dirigió, lleno de cólera, la punta de su lanza contra el pecho del miserable, que, aunque trató de guarecerse con doña Lambra, recibió la muerte á manos del pundonoroso caballero.

## II.

Ha trascurrido algun tiempo. Ruy Velazquez, inducido por su señora, arde en deseos de vengarse de los de Lara, y conociendo que le es imposible conseguir su intento de una manera noble, apela á la astucia y al dolo para llevar á cima su pensamiento.

Prevalido de su posicion y disimulando su encono, hace partir á Córdoba á Gonzalo Gustio, con pretexto de ir á cobrar un dinero de aquel Rey moro, mandando con anticipacion cartas al monarca para que le arranque la vida en el momento que llegara.

Pero el infiel no quiso cometer con el noble anciano tan ruin villanía, contentándose solo con retenerle como prisionero en su palacio; pero consinténdole pasear por los jardines.

Muchas tardes, durante sus paseos, habia tenido ocasion de encontrarse con una hermana del Rey, la cual se aficionó tanto del noble, que de aquel trato nació un niño, que se llamó Mudarra Gonzalez.

Entre tanto en Castilla Ruy Velazquez terminaba su plan de venganza de la manera siguiente:

Mandó salir á los siete hermanos con doscientas lanzas, so pretexto de detener y escaramupear con una partida de ginetes moros que saqueaban los pueblos comarcanos: los de Lara salieron, y los enemigos se pusieron en huida; los hermanos, seguros de vencer, siguieron en su persecucion, á pesar de las amonestaciones de su ayo Nuño Salido, que, como hombre experimentado en las cosas de la guerra, creyó ver en aquella fuga una retirada falsa; pero los jóvenes, llevados mas del arrojo que de la prudencia, les continuaron persiguiendo, hasta que á las haldas de Moncayo, en los campos de Araviana, cayeron en una celada que por aviso de Ruy Velazquez les habian puesto los infieles.

La suerte estaba echada; de los bosques y los barrancos brotaban enemigos que, encerrando á los va-

lientes en un estrecho círculo de hierro, les acosaban sin tregua, sin descanso.

Los de Lara hicieron extraordinarios esfuerzos de valor para romper aquel muro de acero; pero fueron inútiles, y prefiriendo la muerte á la esclavitud, vendieron caras sus vidas, sucumbiendo como buenos.

Sus cabezas, remitidas á Córdoba, fueron presentadas á su anciano padre para que las reconociera.

De tan infame modo satisfizo Ruy Velazquez su venganza, privando, por un resentimiento personal, á Castilla de siete de sus mas bizarros caballeros.

## III.

Son pasados veinte años; Gonzalo Gustio, á quien el Rey moro dió la libertad compadecido de sus desgracias, se encuentra espirante en su lecho; á su lado se halla su esposa doña Sancha.

—Sancha, la dice el anciano: mi vida se acaba instantes; pronto descenderé al sepulcro, y la ofrezco hecha á mi nombre, y la sangre de nuestros hijos tan inhumanamente vertida, quedará sin vengarse.

Esta es la única pena que me martiriza; y yo descenderia resignado al sepulcro si llevase el consuelo de que ese traidor Ruy Velazquez, que tan villanamente me arrancó la libertad y derramó la sangre de mis hijos, habia purgado su culpa.

Pero abandonado de mis deudos, y al borde del sepulcro, ¿quién volverá por mi honra mancillada?

—Yo, contestó con voz firme un jóven que, venido de aldeano, apareció en aquel momento en la puerta de la estancia.

—¿Tú! ¿Y quién eres tú que así te interesas en mi honra?

—No es extraño me desconozcais; ¡hace ya tantos años que no siento en mi frente el calor de vuestros besos!

—¡Cielos! ¡Mudarra!

—Sí, yo soy, padre mio, dijo el jóven arrojándose en los brazos de D. Gonzalo.

—Sancha, Sancha! mira, este es mi hijo, este el fruto de mis ilícitos amores; el cielo nos lo devolvía: ya que me tienes otorgado el perdón por mi infidelidad, admítelo como hijo, y que sea ahora, cuando yo desciendo al sepulcro, tu protectora égida.



—Sí, Gonzalo; yo perdono tu falta; pero no le adoptaré si antes no venga la muerte de mis queridos hijos.

—Señora, escuchadme; desde que mi mano pudo manejar un acero y regir un bridon, no he cesado un solo día de instruirme en el manejo de las armas delante de mi madre, la cual, al verme cubierto de sudor y rendido de cansancio, me decía: "Mudarra, hijo mio, no desmayes; hazte á fuerza de ejercicios un hombre diestro, un campeon terrible, porque tú estás llamado á vengar una grave ofensa hecha á tu familia." Yo, alentado con aquellas palabras, tornaba con mas vigor á la lucha, hasta que conseguí medirme con los mejores caballeros cordobeses.

Un día, hace dos lunas, mi madre, que siempre habia guardado un profundo silencio sobre mi nacimiento, me refirió mi historia, y la desgraciada muerte de vuestros hijos; despues de lo cual me dijo: "Mudarra: hoy cumples diez y nueve años; eres valiente, y la hora de que vengues la afrenta hecha á tu familia ha sonado; toma esta espada; es la misma que ceñia tu padre cuando vino aquí, enviado por Ruy Velazquez para que lo asesinasen: parte á Castilla, y devuelve ese acero tinto en sangre del traidor al noble Gonzalo Gustio, que llora continuamente la pérdida de sus queridos hijos."

Yo juré por lo mas sagrado cumplir la órden de mi madre, y partí; de manera, señora, que podeis estar segura de que vuestros deseos serán satisfechos.

—Bien, hijo mio, exclamó D. Gonzalo arrasados los ojos de lágrimas; bien se conoce que corre por tus venas la altiva sangre de mis mayores; parte, y que el cielo proteja tu empresa.

El jóven besó en la frente al anciano, y con planta presurosa salió de la estancia.

Al siguiente día Mudarra devolvió á su padre, tinto en sangre, el acero que llevara en otro tiempo á Córdoba.

Ruy Velazquez habia dejado de existir, y el juramento que el jóven pronunciara al partir para Castilla estaba cumplido.

Doña Lambra murió tambien apedreada; justo castigo que la mano de la Providencia la habia deparado en pago de su infame accion.

Doña Sancha, fiel á lo que prometiera, prohibió á Mudarra en premio de su heroica conducta, usando para ello de una ceremonia bastante original: vistiose, pues, una gran camisa, y metiendo al jóven por una manga, le sacó la cabeza por el cabezon y le besó en la frente.

Al poco tiempo el jóven recibió el bautismo, siendo armado caballero por el conde Garci Fernandez.

La inhumana muerte dada á los siete legitimos hijos de Gonzalo Gustio fue de esta manera vengada por su hermano, quien heredó despues los estados de su padre, empezando en él el nobilísimo linaje de los Manriques.

JULIAN CASTELLANOS.

## LA VIOLETA Y LA NIÑA.

### A FUENSANTA.

Mas bella que de los mares  
las blancas, léves espumas,  
deja su lecho de plumas  
la niña de los lunares.

De sus mejillas las rosas  
con sus hechizos conciertan;  
despierta... como despiertan  
las cándidas mariposas.

Corre por el bosque ameno  
do salta el raudal sonoro;  
sus largas trenzas de oro  
agita el aire sereno.

Ya sus plácidos rumores  
busca altivas y lozanías  
sus misteriosas hermanas  
las melancólicas flores.

En sus caricias de amor,  
en sus sueños virginales,  
nacen y crecen iguales  
una niña y una flor.



La niña madrugadora  
entre las flores corria,  
y en sus cálices bebía  
las lágrimas de la aurora.

Con dulcísimo embeleso  
las flores acariciaba,  
y en todas depositaba  
una sonrisa y un beso.

De pronto, tierna y amante  
luciendo sus ricas galas,  
vió las transparentes alas  
de una mariposa errante.

Y en medio el vergel lozano  
á sorprenderla se atreve,  
dándole cárcel de nieve  
en el hueco de su mano.

Besa sus alas de rosa  
llena de gentil donaire,  
y vuelve á entregar al aire  
la voluble mariposa.

Hija del hermoso llanto  
que el alba al nacer vertía,  
una violeta nacia  
del musgo oculta en el manto.

Flor humilde, pura y blanca  
cual de una concha la perla;  
por eso, la niña al verla  
del verde musgo la arranca.

Entre sonrisas de amor  
embelesado la mira;  
cuando la niña suspira  
también suspira la flor.

Y alegres las otras flores,  
que hermanas juntas las ven,  
meciéndose en el eden  
cantan con blandos rumores:

"No sigas la mariposa,  
símbolo de la inconstancia;  
bebe, niña, la fragancia  
de tu violeta amorosa."

Su aroma, en virtud fecundo,  
al alma brinda consuelo;  
que la modestia es del cielo,  
y apenas cabe en el mundo.

De la mariposa en pos  
nunca vuelas desinquieta;  
pero guarda la violeta  
que está bendita de Dios.

A. F. GILLO.  
Madrid.

## EL LLANTO.

*Dichosos los que lloran, por  
ellos serán consolados...*

El llanto es la esencia del espíritu, el desahogo  
la cabeza y el jugo del corazón.

El que no llora, no goza las inefables delicias  
consuelo.

Un rostro que nunca se humedece con el bene-  
ficio del alma, no puede ser hermoso.

Porque el llanto es la animación, es la sensi-  
bilidad, es la expresión de los afectos más sublimes.

Una mujer que no llora es un cuadro sin col-  
or, una negación de su sexo.

Nunca es más digna de adoración una belleza  
cuando rueda por sus mejillas una lágrima de  
nura.

Nunca es más grande un hombre que cuando  
desliza de sus párpados una gota de fuego.

Hoy en que la moda, ese azote del mundo,  
destrucción de la felicidad doméstica impera en



do, el llanto se ha suprimido como ridículo y de mal tono.

Una mujer que hoy llora al ver la representación de un drama, ó los devastadores cuadros de la historia, se la considera una vulgaridad insufrible.

Un hombre que se entenece y arrasa sus ojos con ese manantial de la vida, es un ridículo, á quien debe mirarse con el mas insolente desprecio.

Y, sin embargo, ¡cuánto vale ese licor bendito, ese raudal fecundo de pureza, ese tesoro de bienaventuranza!

El hombre, al nacer, lanza un gemido y vierte una lágrima; el primero es el ¡ay! de dolor que siente la materia; la segunda un precioso bálsamo contra las injusticias, azares y amarguras que esperan en la vida.

El niño llora y sonríe con una facilidad admirable, sin que uno ni otro parezca tener significado; mas ¡ay! ¡cuánto puede decirse de ese llanto sin causa, de esa risa sin origen!

El alma siente desde que descende al mundo para enterrarse en el barro de la humanidad.

No hay duda que el llanto es la savia de la existencia.

Una sola lágrima á veces encierra todo un mundo de poesía, grandeza y elevación.

El llanto es el mejor intérprete, de las almas sensibles.

Lo que no consigue una lágrima, no lo consigue todo el poder del universo.

El llanto es magnético, tiene la fuerza de la atracción; así es que no puede mirarse en otros ojos sin que los propios se arrasen.

¡Desdichados aquellos que, no se inundan con la desgracia de un semejante!...

Huid de ellos, pues el que ama á un ser sin corazón, camina á perder el suyo.

El egoísta no sabe lo que es llanto; el ambicioso lo olvida, el avaro lo seca.

La mujer que pierde la hermosa aureola de la virtud, hace del llanto un comercio horrible. Él es el resorte de su engaño, la careta de sus maquinaciones, y tambien en su día el único recurso de su dignidad perdida.

Cuando una de estas mujeres llega á arrodillarse como la Magdalena, cuando siente en su frente el

oprobio y lucha entre el orgullo y la postración, vierte una lágrima, hervida como la de Luzbel, pero que suele ser la transición del mal al bien, de la desgracia al arrepentimiento.

El llanto sana las heridas y purifica las culpas, no hay duda.

El poder de las lágrimas es infinito como Dios, grande como el caos, precioso como la gloria.

Cuando veais sufrir á un desgraciado, no le prodigéis consuelos, ofrecedle una lágrima.

Cuando el objeto de vuestros amores os atormenta con su desvío, dejad sin temor que vea vuestro llanto.

Podrá dejar de amaros, pero nunca olvidará que derramásteis por él vuestro lloro.

Esta memoria es un recuerdo santo, que solo un alma depravada puede ridiculizar.

Si nouviésemos el recurso del llanto en las aflicciones de la vida, ¿cómo podríamos soportar las distintas emociones con que lucha el ser ínterin aliena en ese inmenso caos?

¿Por qué os avergonzáis de llorar, oh seres que aun conservais virgen el raudal de vuestra ternura?

¿Por qué no demostrais al mundo que el llanto es la recompensa de la virtud, el consuelo de la miseria y la salvación de la humanidad?

¿Por qué no le enseñais á sentir y á compadecer á sus hermanos?

Si al llegar un pordiosero á vosotros no teneis una moneda que ofrecerle, y le mirais condolidos y derramáis en su descarnada mano una lágrima de piedad ó un acento de compasión, ¡cuántas bendiciones no recibireis de aquel infeliz acostumbrado al desvío y á la seca y áspera voz de la indiferencia social!

Si llegais al pie de los altares, y vuestra condición humilde no os permite alhajar el templo sagrado, ni dedicarle ofrendas de riquezas y lujo, no importa, Dios se contenta con una lágrima.

El mundo espiritual es de los seres sensibles.

¡Eterna degradación al hombre que nunca ha humedecido su rostro con el agua bendita de la piedad!

¿Dónde hay desesperación, frases, ademanes ni gritos que espresen lo que una lágrima?

Vosotros los que habeis perdido la mujer que amais, los que rezais en el sepulcro de un amigo, los



que visteis bajar á la huesa un padre ó un hermano adorado, decidme: ¿qué tributo le ofrecísteis, qué poder mitigó vuestra desolada amargura? ¿Cómo no se rompió vuestro corazón en el pecho? ¿Cómo no saltaron vuestras sienes hechas pedazos? ¿Cómo no sucumbísteis ante la fuerza inmediata de tan horrible pesar?...  
 El poder de las lágrimas es infinito como el llanto.

Llorásteis, lo comprendo: ¡bendito el dolor que se vierte en raudales de célica ternura!

¿Por qué pensais que nuestros santos misioneros ganan las almas de los feroces indios, que como panteras recelosas se esconden en sus grutas, amenazando con su mirada de tigre al que se atreva á turbar su vida errante y sin creencias?

Porque emplean el lenguaje de la verdad y la ternura, y con sus ardientes lágrimas saben herir los órganos mas recónditos del sentimiento. Porque lloran hablando de Dios, y convienen con su llanto.

El bandido mas desapiadado, el reo mas culpable, el hombre mas irreligioso, el pirata que surca los mares alimentándose con los despojos del sangriento botín, llora á la hora de la muerte los crímenes de su vida.

¿Qué significa el llanto? ¿qué es? ¿dónde mora? ¿en qué parte del cuerpo circula? ¿qué redoma le encierra? Si vive cerca de nuestros ojos, ¿cómo no se vierte sin cesar?...  
 ¿Por qué no le enseñáis á sentir y á amar?

¡Divino misterio!...

El llanto sana la locura, disminuye la fiebre, gasta los pesares, y tranquiliza los arrebatos de furor.

Es tan benéfico á la cólera como á la humanidad, conforta la una y destruye la otra.

El llanto es cual los rios, los torrentes y los mares; tiene su origen en Dios, no hay duda, y así como él solo agita las tempestades, mueve las olas y hace que se desborden las corrientes con un leve soplo de su divino aliento para hacer conocer al hombre la omnipotencia de su vano orgullo, así en las borrascas humanas le envía ese arroyo benéfico, que aumenta el bien y purifica la culpa.

¡Bendita la piedad!  
 ¡Benditos los corazones sensibles!

¡Bendito el llanto, aureola del bueno, emblema del justo, y sangre preciosa de nuestro Redentor!...

ROGELIA LEON.

## EL ARREPENTIMIENTO ES UN NUEVO BAUTISMO.

NOVELA DE COSTUMBRES SOCIALES,

original

DE JULIAN CASTELLANOS.

(Continuacion) (1).

### CAPÍTULO IV.

#### En brazos del crimen.

Han trascurrido algunos dias desde los en que sucedieron los acontecimientos referidos.

La anciana madre de Juan habia sido enterrada de limosna, y él, repuesto en parte de la dolorosa impresion que sintiera, decidido siempre á seguir la senda del deber, sin desmayar ante ninguna clase de contratiempos, acude á casa del oidor de la Audiencia á entregar concluida la copia que le tenia encomendada.

El oidor recibió á nuestro jóven con una frialdad escesiva, que contrastaba notablemente con la atencion y delicadeza que siempre le mostrara, y, despues de satisfacerle el importe de su trabajo, le despidió sin darle nuevos borradores.

Juan sintió morirle de pena comprendiendo lo que aquello significaba; pero no queriendo dejar lugar á la duda, le preguntó con voz balbuciente:

—¿No me dais nada que hacer, señor?

—No, le contestó aquel hombre con severo acento. Yo no puedo ni quiero permitir que manche los honrados umbrales de mi casa un hombre que como V. ha sido preso por ladron.

Aquellas palabras, pronunciadas de una manera tan terrible, cayeron como una lluvia de plomo derretido sobre el corazón del jóven: la ira, el despecho le ahogaban, y sin poder pronunciar una palabra salió desesperado de aquella casa, en donde hasta le faltaba aire para respirar.

—¡Oh! esto es demasiado, decia, sintiendo agolparse la sangre á su cabeza: esto es demasiado: ahora comprendo cuánta razon y cuánta verdad encerra-

(1) Véase el número anterior.



ban las palabras de ese hombre á quien con tanto disgusto oía yo en mi encierro.

—Sí: la sociedad no es atenta sino con los poderosos; los demás somos unos seres despreciables que parece llevamos impresa en la frente la marca de la esclavitud, y esa marca le da derecho á cualquiera para tratarnos como á miserables parias.

—¿Conque es decir que porque los agentes de la autoridad, obrando con injusta precipitación, me condujeron á la cárcel sin oírme, la sociedad me condena, lanza sobre mi frente un borron de infamia, y me arroja de su seno como á un miembro podrido?

—¡Oh! basta, esto es ya demasiado; la sociedad me condena, la sociedad, sin mas pruebas que el escándalo promovido por la desaparición de un criminal, lanza sobre mi cabeza su anatema, sin que de ningún modo pueda yo vindicarme de un delito que no he perpetrado. Pues bien: yo sabré devolver á la sociedad los insultos que me prodiga.

Yo sabré arrojarla á la cara sarcasmo por sarcasmo, desprecio por desprecio.

Y Juan, tranquilo en parte, como quien ha tomado una suprema resolución, saca de su bolsillo la tarjeta que en la cárcel le dieron, y con acelerado paso se dirige á la casa que la misma marca.

La fatalidad, la desgracia, cerrándole el paso, agotan su sufrimiento, y matando en su corazón la llama de la fe y de la esperanza, le obligan á arrojarle con el ímpetu de un potro desbocado por el sendero del vicio.

## CAPÍTULO V.

### El robo.

Ha transcurrido un año desde que Juan Aguirre, que tal es el apellido de nuestro héroe, impulsado por la fatalidad, se arrojó, como dijimos, rompiendo con sus creencias, en el sendero del vicio. Sendero en el cual, dado el primer paso, es casi imposible volver atrás, por razones poderosísimas. Porque así como el árbol que nace y crece sin que nadie le guíe, espuesto continuamente al capricho del huracán, es inútil pretender enderezarle cuando ya se encuentra completamente desarrollado, así también nuestra naturaleza, inclinada de suyo á lo que mas halaga nues-

tros sentidos, se aviene mal, después de hallarse entregada largo tiempo á una vida de disipación y crápula, á entrar en la estrecha senda de sus verdaderos deberes.

Además de esto, la sociedad contribuye con su intolerancia á que el que una vez, por desgracia ó por obcecación, se olvidó de sus deberes, vuelva al verdadero camino de que se apartara. Pues sabido es que ni las lágrimas del mas sincero arrepentimiento sirven para rehabilitar á los ojos del mundo al desgraciado ser que manchó con alguna acción fea el limpio armiño de su honra.

Esta intolerancia es la que la mayor parte de las veces hace precipitarse de nuevo al criminal mas y mas en el vicio, y obliga á morir en el cadalso á un ser arrepentido á quien, si la sociedad hubiera abierto con amor sus brazos, seria un honrado y laborioso ciudadano.

La posición de Aguirre ha variado completamente: entregado á las inspiraciones del *dómine*, instrumento ciego de personas poderosas, ha cometido ya todo género de acciones feas, y si sus manos no han derramado sangre, ha sido solamente porque la necesidad no le ha obligado á ello.

¡Á tanto arrastra al hombre la pérdida de la fe y de las santas creencias de la infancia! Remontándose de repente desde la sima mas profunda de la miseria á la alta cumbre de la dicha, abraza con ardiente empeño su corazón joven y fogoso la indigna profesión que cambia en un punto como por medio de un ensalmo en lujo y abundancia su hambre y sus dolores.

Ni el mas leve remordimiento martiriza su pecho al recuerdo de su pasada posición, recuerdo que hace asomar á sus labios una sonrisa despreciativa, como pesaroso de no haber sabido romper antes las necias preocupaciones que le entregaban en brazos de la miseria.

Su corazón, cerrado á todo sentimiento generoso, abraza y ejecuta con el mayor cinismo las arriesgadas empresas que el círculo de falsificadores de que es miembro le confía, satisfecho de su valor y de su travesura.

Y marcha á Barcelona encargado de la ejecución de un plan horrible, logrando introducirse con su-



puesto nombre, merced á las recomendaciones que lleva, en las reuniones mas escogidas de aquella sociedad, pasando por el hijo único de un rico capitalista que, viajando por placer, asienta por algunos meses allí su residencia, encantado de las bellezas que atesora la antigua ciudad de los bizarros condes.

Sus finas maneras, su claro talento, unido á su arrogante figura y al fastuoso lujo de que se rodea, deslumbra á cuantos le tratan, y Aguirre se hace el hombre de moda de los círculos mas escogidos de la capital.

En ella existia un rico banquero, padre de una angelical criatura, en quien cifra toda su alegría, y á la cual, por ser hija única, vendria á parar indudablemente toda su fortuna.

Juan, consecuente en llevar á cabo su plan diabólico, consiguió hacer caer en sus redes á la incauta jóven que, cándida y pura, sintió en su pecho el primer impulso del amor al oír las galantes frases que Aguirre la dirigia: y entusiasmada, ciega, acogió con la pasion mas vehemente el amor con que la brindaban.

Juan, diestro por de mas, fingiéndose cada dia mas rendido, pidió su mano, y, concedida, al cabo de algunos meses se celebraron los desposorios con la mayor solemnidad, acudiendo como padres de Aguirre el *dómine* y la Sra. de Puerto-Bello, que vinieron de Madrid á cooperar al completo triunfo de aquel escandaloso crimen.

Al dia siguiente del enlace la mayor consternacion reinaba en la casa de la desposada; Aguirre y sus fingidos padres habian desaparecido, y con ellos cuantas alhajas llevara la novia y cuantos valores encerraba en billetes y oro la caja del honrado banquero.

Inútiles fueron cuantas pesquisas se practicaron para averiguar el paradero de los culpables.

Una silla de posta habia salido de la ciudad antes que el dia despuntara, y en ella huían los infames que arrebatában de un solo golpe á una honradísima familia su honor y su fortuna.

## CAPÍTULO VI.

### La casa de juego.

Veinte años hace que Aguirre, huyendo de Bar-

celona, dejaba deshonorada y sumida en la mas profunda pena á una inocente jóven que le idolatraba con toda la fuerza que ama por primera vez un corazón virgen.

Desde entonces nuestro héroe ha perdido, ha caído sobremanera.

Los principales individuos de la asociacion á que se agregara, pagan en los presidios sus innumerables crímenes, y el *dómine*, sorprendido en el acto de cometer un robo con homicidio, habia expiado sus delitos muriendo en el cadalso.

Aguirre, sin el poderoso influjo que le sostenia, habia tenido que dedicar al juego, para el cual descubrió una rara habilidad.

Una noche de invierno, en una habitacion del segundo de la misma casa en que Juan perdiera años antes á su madre, habitacion ocupada ahora por una de esas mujeres de mala vida á quienes no sabemos si despreciar ó compadecer, se encontraba en torno de una mesa cubierta con un tapete de leyeta verde multitud de personas jugando con ardiente interes á la banca.

A ese juego que ha consumido la fortuna de innumerables familias, y por el cual se han visto muchos arrastrados á cometer los mas espantosos escesos.

Juan, protegido por la suerte, habia logrado amontonar delante de sí todo el dinero que en el juego entrara, y los jugadores desplumados abandonaban la habitacion lanzando sordas pero terribles maldiciones.

El juego cesó, y el ron y los licores corrieron en abundancia en celebridad de la buena fortuna de nuestro héroe.

Serian las dos de la mañana, cuando, acompañado de otro individuo de las mismas costumbres, dejó Aguirre completamente beodo la habitacion, despedido de la manera mas cariñosa por aquellas mujeres que le brindaban con sus encantos porque sus bolsillos iban llenos de oro; mujeres que á la mañana siguiente ni se molestarían en mirarle si la desgracia tendia hacia él su aborrecida mano.

En el último tramo de la escalera, el hombre que le acompañaba se lanzó de repente sobre él, y dándole una puñalada, le hizo rodar algunos escalones.



El herido lanzó un grito de muerte, y el asesino, arrebatándole cuanto consigo llevaba, salió con ligereza de la casa, y desapareció en la oscuridad.

## CAPÍTULO VII.

### El arrepentimiento.

A la mañana siguiente, Juan yacía sin conocimiento en un pobre pero aseado lecho, dispuesto en la misma buhardilla en que hacía años se le mostramos á nuestros lectores.

La herida causada por el puñal asesino era muy leve, pero el golpe que recibiera al caer, en el estado de embriaguez que se encontraba, le había privado del conocimiento, y atravesado en medio de la escalera fue reconocido y recogido por el memorialista que vivía en otro tiempo en el cuarto segundo, y que ahora, por falta de medios, se veía obligado á habitar la buhardilla de la misma casa.

Mucho tiempo hacía que no había visto á nuestro jóven, pero al contemplarle en aquel estado, movido de compasión le recogió y condujo á su buhardilla.

Eran las nueve de la mañana: la habitación se encontraba sola; el silencio que en ella reinaba era no mas interrumpido por la agitada respiración del jóven, que, sumido en un profundo letargo, sufría horriblemente, presa de una cruel pesadilla.

Su corazón avezado al crimen, encenagado en el vicio, aturdido por el estruendo de su agitada vida, no había escuchado hasta entonces la voz de la conciencia, de ese juez inexorable y justo que dentro de nosotros protesta siempre contra cualquier acción mala que cometemos.

Los recuerdos de su infancia, los consejos de su buen padre que tan culpablemente había olvidado, juntos con las borrascosas escenas de su vida criminal, se agolpaban en confuso tropel á su mente calenturienta.

Un copioso sudor bañaba su rostro: y el jóven, padeciendo horrorosamente, se revoleaba en su lecho.

Por último, lanzando un grito agudo, despertó sobresaltado.

Sus asombrados ojos se posaron con rapidez en la habitación en que se encontraba, y sin poderse dar

cuenta de las causas que hasta allí le condujeran, recordaba con alegría y temor los desgraciados momentos de su vida que se habían deslizado en aquella miserable pero tranquila estancia.

Largo rato estuvo embebido en sus pensamientos, hasta que por último, despejada su imaginación, recordó con horror sus pasados y criminales excesos, y rompió en un copioso y abundante llanto.

El arrepentimiento había descendido á su corazón, y las lágrimas que escaldaban sus mejillas eran á su alma como el fresco y bienhechor rocío de la mañana á la flor á quien el estío se encuentra próximo á agostar.

Juan, vertiendo abundante llanto, abrumado por los remordimientos, había caído al suelo, y con el mayor fervor elevaba á Dios sus preces demandando el perdón de sus pasadas faltas.

Aquel ser, arrojado por la fatalidad en el sendero del vicio, después de recorrer toda la escala de la degradación, después de haber revolcado su alma en el inmundo cieno, tornaba purificado por un sincero arrepentimiento al camino de la virtud.

### EPÍLOGO.

Ha pasado algún tiempo: Juan habita en compañía de la honrada familia que le recogiera, y trabaja continuamente, ganando así lo necesario para su subsistencia.

¡Cuán hermosa le parece la vida libre de los recelos y continuos sobresaltos que por tantos años sufrió!

¡Cuánta felicidad gozaria su alma si no la martirizara el recuerdo de la hermosa jóven á quien tan villanamente abandonara!

El temor nada mas de ser entregado á la justicia, si se presentaba, era solo lo que le impedía el acudir á reparar tan enorme falta.

Pero la mano de la Providencia se encargaba de hacer completa la dicha de aquel ser arrepentido y contrito.

Un día la *Gaceta* llamaba á los herederos de un D. Anselmo Aguirre, muerto en Filipinas, para que, identificadas las personas, acudiesen á recoger una cuantiosa herencia.

El citado D. Anselmo era aquel tío que dijo en la



cárcel Juan que tenía; pero cuyo paradero le era desconocido.

(Se concluirá.)

## REVISTA DE TEATROS.

### ALBUM DE LA VIOLETA.

**EL MERCADO DE LOS INOCENTES**, melodrama arreglado del francés.—**AVENTURAS DE UN CESANTE**, comedia en un acto, original de D. P. Moreno Gil.—**DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO**, comedia en un acto, arreglada á la escena española por el Sr. Granés.

Verifícase la reunion de autores y periodistas que anunciamos en el último número de este semanario, con el objeto de escogitar la forma mas posible y conveniente para ofrecer al Sr. García Gutierrez, autor de *Venganza Catalana*, un homenaje de admiracion y aprecio, digno del alto renombre que ha sabido granjearse en la vida pública.

Esta reunion tuvo lugar en el saloncillo de descanso del teatro del Príncipe, bajo la presidencia del respetable Sr. Hartzenbusch, y con el concurso de las principales eminencias del mundo literario. Por acuerdo unánime se juzgó al Sr. García Gutierrez acreedor á la suprema honra que se le va á tributar, proclamándole poeta insigne, blason de las letras españolas, y digno por todos conceptos no solo de la consideracion de los tiempos presentes, sino de la de los venideros.

Discutidas varias proposiciones presentadas por algunos con leal intencion, se adoptó definitivamente la del Sr. Eguilaz, que consiste en reivindicar la propiedad de las obras del esclarecido poeta, á fin de hacer una edicion numerosa de todas ellas, ofreciéndosela con un ejemplar de gran lujo, proporcionado á la recaudacion. Se nombró al efecto una comision destinada á desarrollar y dar cima al pensamiento, y autorizada con amplias atribuciones para que obtenga realidad en el plazo mas breve.

Inútil es decir que nosotros nos asociamos á tan laudable idea desde estas columnas, y esperamos que nuestros favorecedores cooperarán en la parte posible al mejor éxito de la empresa, pues todo ho-

nor que redunde en pro del Sr. García Gutierrez enaltece á la vez á la patria que tiene la fortuna de contarle entre sus hijos ilustres.

Los teatros han dado algunas señales de vida en la semana última, aunque, á decir verdad, no sabemos si estas señales han sido de vida ó de muerte, atendiendo á la exigua importancia de las producciones que se han estrenado.

De estas, *El Mercado de los Inocentes*, melodrama escrito en francés por el célebre Aniceto Burgeois, y arreglado por dos traductores cuyos nombres omitimos para no acibarar mas su sentimiento, recibió en el coliseo del Circo una silba de primo cartel, y tanto, que llegamos á temer por la lucerna y por el director de orquesta, próxima á caer la una y amilanado el otro por los gritos y los chicheos de los zurreadores de los anfiteatros.

El asunto de este melodrama no se identificó con el gusto del público, acaso por ser extranjero, ó, lo que es mas evidente, por el desconcierto del arreglo, hecho sin discrecion, sin experiencia y sin conocimiento del teatro.

Cierto que el original francés es de suyo bastante destartado, pero con decir que es obra de Burgeois basta para comprender que abundan en ella los materiales dramáticos, y, á haber sido aprovechados con mas discernimiento, es indudable que el melodrama en cuestion hubiera tenido un éxito mas satisfactorio.

Lo sentimos por los autores y por la empresa, á quien nos permitimos recomendar se detenga mucho en la eleccion de los espectáculos, teniendo en cuenta su índole y el grado de fuerza de los actores, cuya desigualdad es demasiado notable para desempeñar con acierto obras superiores á sus alcances. Veremos si *Matrimonio de conciencia*, drama cuyo estreno anuncian los carteles, es mas afortunado.

Variedades nos ha presentado dos piezas cómicas en un acto, cuyo éxito ha sido bastante dudoso, por mas que una parte del público, la mas obsequiosa, y tambien la que mas se deja obsequiar, llamara á sus autores.

La primera, intitulada *Aventuras de un cesante*, escrita por el Sr. Moreno Gil, es de su corte, agradable, y de un género medio entre el festivo y el sentiment-



tal, sencilla en la trama y correcta en el diálogo. Adolece de alguna languidez, pero aun así y todo se hace apreciable por la delicadeza de sus chistes, uno de ellos tan fino y tan agudo como un alfilerazo, por cuya razón se aplaudió grandemente.

La segunda pieza, *Don José, Pepe y Pepito*, es original del Sr. Granés, según dicen los carteles; pero en esto hay mucho que hablar, y mal que cuadre á la adorable modestia del Sr. Granés, hemos de consignar aquí que su comedia se parece, como una gota de agua á otra gota, á una pieza del teatro francés nominada *Je compromís ma fame*.

Y se parece tanto, que casi nos atreveríamos á asegurar que el Sr. Granés ha cortado la suya por el molde de la otra, á menos que ambas sean productos de su fábrica, en cuyo caso *Don José, Pepe y Pepito*, tres Pepes que no componen uno mediano, podrá pasar por original, ya que el Sr. Granés lo pretende.

Este joven autor debe ser partidario de la conciencia elástica, artículo de moda hoy en el mercado de las letras, gracias á la impunidad que goza. Mas, aparte de si es original ó no la comedia en cuestion (que damos por sentado no lo es), quisiéramos tener paciencia para examinarla seriamente; pero á ello se oponen los disparates gráficos que la adornan, el gusto chabacano de sus chistes un tanto cuanto libres, y, por último, la mala combinacion del asunto, verdadero *imbroglío*, donde todos los caracteres son protagonistas, y donde no solo se nota la ausencia del arte, sino la del sentido comun.

Cumple decir en honor de la verdad que esta obra, mediocre por la disposicion del argumento y por el pésimo diseño de los caracteres, está versificada con algun esmero, circunstancia que solo sirve para aumentar el resalte de sus faltas.

Los actores se distinguieron en la ejecucion de ambas piezas, particularmente el Sr. Mario y la Sra. Diaz.

Tambien se disponen estrenos en este coliseo, favorecido constantemente por la galanteria de un público muy escogido, admirador entusiasta de Romea. Nos alegraremos de que correspondan á nuestros buenos deseos.

Madrid: 1894.—Imprenta á cargo de D. Antonio Pérez Durán. E. A. HERRERO.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Las primeras modistas se ocupan ya en las invenciones que han de servir de tipo para la próxima estacion, pero todavía impenetrables á nuestras miradas, solo podemos ocuparnos de los últimos esfuerzos que terminan la presente. Las lindas chaquetas de gros de Thebes, y las ricas sederías que reemplazan al terciopelo con menos riqueza pero con igual elegancia.

Los adornos de pasamanería son generalmente los preferidos; con ellos se guarnecen las costuras hasta el talle por delante y por detras, y se colocan tirantes y sobremangas. Iguales disposiciones se reproducen en *guipure* con cabecilla de azabaches. El encaje se maneja ligeramente siguiendo los contornos.

Entre los trajes de salir los hay elegantísimos. Citaremos uno de *point-de-soie* negro, adornado de una greca colocada entre dos *guipures* con dos encajitos á cada lado. El cuerpo es abierto hasta la cintura con un corte encantador; una banda de *guipure* adorna la abertura, y un pequeño puff del mismo encaje reemplaza al bucle colocado por delante. Tiene aldetilla postillon bordeada de *guipure*.

La misma guarnicion se repite sobre las costuras del cuerpo y los hombros, donde forma tres cabos. Las mangas son de codo con vueltas novedad, cuya punta se sujeta en la sangría.

Para dar mas fantasía á este traje se emplea un *guipure* tramado de blanco y negro.

Tambien hay gran cantidad de trajes de visita en terciopelo y *moiré* con guarnicion de pasamanería. Dentro de pocos dias podremos designar ya los modelos de primavera.

El tejido que se adoptará desde luego es el *foulard*; no es decir que no se haya llevado durante el invierno, así como el tafetan, pero las lanas y las sederías espesas tienen su estacion, y esta va ya declinando.

Las rayas pekin son siempre agradables.

La coleccion de cinturas es sumamente variada. Las hay encantadoras para jóvenes, y componen por sí solas todo el adorno de un traje. Son muy útiles,



sobre todo para comida de convite ó reunion de confianza. Algunas se parecen á los cuerpos de los vestidos y están accidentadas de puntos góticos, pudiendo llevarse con zuavas de fantasía, ó sencillamente acompañadas de ricos cuerpos blancos, en cuyo caso se colocan con lazos sobre los hombros. Con respecto á estas modas del día, hay camisetas maravillosas ejecutadas en muselina plegada con entredoses y valenciennes, ó en muselina y guipure, tul y blonda.

Los prendidos son tambien lindísimos, ya sean dispuestos en deliciosas gorras ó en elegantes *fau-chons* adornados de terciopelo, flores y cintas. Las jóvenes tienen señalados sus prendidos particulares en pequeños puff de estremada delicadeza, ú otras coqueterías llenas de modestia y distincion.

Hemos visto capotas de raso guarnecidas de terciopelo con gruesa concha sobre lo alto del copete y los interiores preciosos.

Las tocas *pájes* son de la mas distinguida coquetería; vuelven sobre la frente con adorno de perlas blancas, plumas y otras fantasías en boga. Los prendidos mas ligeros son de tul y blonda, guarnecidos de pensamientos, rosas y follajes nacarados.

La perfumería de M. Legrand, calle de Saint-Honore, núm. 207, es sumamente recomendable, no solo por sus artículos Oriza, de que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones, sino por el agua de los Alpes, la pomada tónica de bálsamo de *tanin*, el jabon de mil flores, el agua de colonia extra y el agua de lavanda ambarada.

JOAQUINA DE CARNICERO.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 145.

##### TRAJES DE CASA.

*Primera figura.* Vestido de tafetan piqué, gris ceniza, enteramente liso. Zuava *china* de terciopelo encarnado; las aldetas son puntiagudas todo alrededor, con una borla en cada punta y rodeados los contornos de una pasamanería que se repite en los bolsillos, en las mangas y en el cuello. Toquilla de blonda blanca y negra, con lazos y rosas sobre la frente; mangas interiores de batista.

*Segunda figura.* Vestido de tafetan piqué color de lila, adornada la falda con una pasamanería verde en forma de ondas, que termina cada una por una rosa y una borla. Cuerpo liso con un pequeño peto delante y otro detras; manga de codo adornada en el bajo con la misma pasamanería de la falda que se repite igualmente en el pecho y en la espalda, mangas interiores y cuello de batista bordada, grupo de flores y encajes negros formando adorno de cabeza.

#### ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

##### Primer lado.—Bordados.

Núm. 1. Dibujo de ondas y floreado para cortinillas ó colgaduras, ó feston y ojete dobles.

Núm. 2. Cenefa de trencilla y bordado en los centros para confecciones diversas.

Números 3 y 4. Juego de cuello y puños bordados á punto ruso sobre tela doble.

Números 5 y 6. Otro juego liso de cuellos y puños con las puntas bordadas á plumetis.

Números 7 y 8. Gorra para niño bordada al pasado y ojete.

Núm. 9. Punta de pañuelo; se borda á plumetis y punto de armas.

Núm. 10. Cenefa á feston para confecciones diversas.

Números 11, 12, 13 y 14. Nombres pedidos por las señoras suscriptoras.

Números 15 y 16. Cifras pedidas por las mismas.

##### Segundo lado.—Patrones.

Representa el patron de una chaqueta con aldetas cortadas, cuya esplicacion va en el pliego bastante clara para que omitamos entrar en detalles; puede hacerse de la misma tela del vestido, ó separadamente en terciopelo ó paño, adornándola con azabaches.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.



# LA VIOLETA



Mode Imp. r. St. Louis en l'île, 40, Paris

145



